



Premio Fundación Nuevo Periodismo 2006: Las certezas de Mónica González

Es la primera mujer y —la única chilena— en ganarse uno de los premios periodísticos más importantes: el reconocimiento a la trayectoria que da la Fundación de Nuevo Periodismo de Gabriel García Márquez. Intensa, apasionada e infatigable, la periodista se prepara para que el propio Premio Nobel le entregue su galardón.

ar.2 Paula Escobar | Fotografía: Daniel Montedos

UN AROMA

a comida buena lleva la casa de Mónica González. Es una casa antigua, con piso de madera, mesa de metallo, joyería desde una colección de bocillo en los hasta cuchillos, platos mexicanos, mucha planta, y el letrero de colores azul y amarillo. Tiene sábanas de casa viva, en algodón, almohadones confeccionados de cornetas con anillas cosidas por ella misma, cosa por la cual es que se conoce todo lo que ha preparado sus manos "y no crede nada". Vestida de negro, con el pelo rubio un poco más oscuro y cara de la que habitualmente le suele, elegada y sin maquillaje, Mónica es sobre todo ojos. Ojos amarillos, desviados, que enfatizan cada una de sus palabras y van recordando sus pensamientos.

Periodista de tono y lomo, pasó trabajando en "El Siglo" y su trayectoria incluye las revistas "Crónicas" y "Andrés", su cargo de subdirectora de "La Nación", de editora general de "Círculo", y de directora del "Diario Siete", que se cerró hace unas semanas. Ha sido reconocida con premios como María Moors Cabot, de la Universidad de Columbia, y el Dan David, en Israel, pero en estos días recibe el más importante de su carrera, el reconocimiento a la trayectoria que otorga la Fundación de Nuevo Periodismo Iberoamericano de Gabriel García Márquez. El premio Premio Nobel se lo entregará el 26 de agosto, en Medellín.

—¿El periodismo le apasionó desde el principio?

—No. Mi mundo era provocar los cambios en este país, soy de esa generación... Si el periodismo era eso, era eso. Llegué al diario "El Siglo", donde había mucha contraportada, mucha cultura. Fui de la primera generación que llegaba desde la universidad. Interesada, era la segunda, y a mí me indignaba que me cuidaran demasiado. Por ejemplo, me comprabas un libro de texto diario porque yo estaba subratada. Hice una manifestación en la Plaza de Armas y no me dejaron ir, igual sin una vez, y me saqué la mugre cubierta y caí en coma. Creían que era dirigente estudiantil, yo les dije que era periodista, pero igual me pegaron y me pusieron.

—¿Siempre ha sido tan luchadora y fuerte?

—Sí, no soy fuerte. Me he hecho fuerte, no me

quedo sola. Fue el 11 de septiembre de 1973 yo estaba sola en la casa con mis hijos y con la empleada. Sabía que estabamos en peligro, a mis amigos los estaban matando poco a poco, entonces me rendí de casa. Te quedas sin techo, sin piso, sin parades, todo tu mundo se derrumba. Pero al fin habla tiempo para luchar, hasta que salir y esperar a ver qué se hace.

—Entonces decidió partir a Francia...

—Me fui al exilio con mis hijos en Perú, donde también vivía su padre, pero ya nos habíamos separado. No tenía ni un peso. Trabajaba en una fábrica, vivía en un depósito super precario, con cortinas que hacían con mis manos, cosas que mis hijos regaló la gente por solidaridad, una radio que escuchaba hasta los dientes, o los platos, unas sillas, unas sillas, y las caras de los niños y más más. Y empezó otra vida.

—¿Nunca pensó en quedarse a vivir allí?

—Nunca vimos el TGV, lo vino a veroci mucho después. Para mí era todo hacer el pan, los claves. Ahí entendí algo super importante: el país de uno no es la condición. Sabes lo que es el país de uno? Es cuando sales en la mañana y conoces los ríos de tu ciudad y sus ríos que te acercan. Y otra cosa más, tú cambias y siempre que te dan tuya, tienes códigos que te hacen noble a tierra, que te dan fuerza, que te dan sentido a la vida. Fue así el sentido de la vida: luchar a los tuyos. Y yo en Francia no tenía nada de eso, qué me importaba la cultura, el lenguaje, las impresiones. Eso era para gente que tenía plata, y no es algo despectivamente. Así es que, aunque allí llegué a tener un alto puesto en el ministerio de Sanidad, me vine de vuelta a Chile con mis hijos.

Tras varios intentos frustrados —por razones políticas— por encontrar trabajo, recurrió al periodismo en la revista "Crónicas". "Yo había aprendido a investigar con periodistas franceses, me había leído todos los libros habidos y por haber sobre el turismo, y además sabía lo que me había enseñado Mario Paniot, mi maestro de la Universidad de Chile. Y salí ese reportaje de la casa que se estaba construyendo Unach en Lo Curro que creó gran impacto. Fue un escándalo. Entrevisté a todo el mundo, periodistas, comisionados, funcionarios, hasta que

Las certezas de Mónica González [entrevista] [artículo] Paula Escobar.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Escobar, Paula

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las certezas de Mónica González [entrevista] [artículo] Paula Escobar.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)